

LA EDUCACION ACTUAL, PROBLEMAS Y TECNICAS

(Ante el IV Congreso Nacional de Pedagogía.)

Por VÍCTOR GARCÍA HOZ

Presentar el tema del IV Congreso Nacional de Pedagogía es cosa fácil o difícil, según se mire. Es cosa fácil porque nada cuesta menos que pensar en la Educación, tanto en los libros que acerca de ella se escriben cuanto en la práctica de las instituciones escolares, y encontrarse en seguida con problemas, dificultades y varios modos de solución, es decir, varias técnicas. Es difícil porque en una sociedad variada y cambiante como la muestra son tantos los problemas, las dificultades y posibilidades que resulta punto menos que imposible hacer una síntesis ordenada de ellos y más aún descubrir su raíz profunda y diseñar los fundamentos técnicos en los cuales se puede hallar la solución.

Con la tranquilidad que da "ponerse la venda antes de recibir la pedrada", me atreveré a señalar la extensión y profundidad de los problemas educativos y a mencionar también las posibles vías de solución que se adivinan.

Son extensos los problemas de la educación actual porque abarcan desde la fundamentación misma, filosófica y teológica, de la educación, hasta los materiales y métodos concretos para alcanzar un objetivo preciso y limitado dentro del desarrollo y perfeccionamiento del hombre.

Son profundos los problemas de la educación porque vivimos en una época de transición rápida en la cual no sólo los modos superficiales de vivir, sino las ideas que sustentan y dan sentido a la vida del hombre, se hallan sometidas a revisión y crítica.

Son también muchas las posibilidades educativas de hoy porque se han abierto nuevas vías para el conocimiento del hombre, porque el desarrollo técnico pone en manos de los educadores nuevos medios de estimular y orientar el aprendizaje y, finalmente, porque se han hecho viables nuevos tipos de agrupación que permiten vislumbrar la posibilidad de que la educación alcance a grandes grupos, permitiendo al mismo tiempo el contacto personal del educador y el educando así como el trabajo individual y creador.

Si se aceptan estas afirmaciones fácilmente se llega a la conclusión de que el Congreso tiene ante sí una gran tarea.

La educación de hoy se enfrenta con un mundo confuso en el orden doctrinal. En los cimientos mismos del pensamiento se habla de "Nueva Teología" para justificar un nuevo ateísmo que a veces hasta se llama cristiano, como en el caso de Altizer, y otras veces se presenta como Teología radical porque afirma la "Muerte de Dios", su falta de sentido en una sociedad secular, que ni le ve ni le necesita, según dice Hamilton. Frente a esta Teología, deslumbrada por los avances técnicos y la secularización de la sociedad actual, también se llama "Nueva Teología" a la evolución teológica que, arrancando y recogiendo toda la tradición católica, habla de una Teología de las realidades terrenas y de las vías para encontrar a Dios en medio de ellas y especialmente en el trabajo, tal como afirma nuestro Yllanes.

En el terreno estricto de la filosofía, junto a la persistencia de la Filosofía Cristiana, en la medida en que esta expresión puede utilizarse, nos encontramos, de una parte con que hay filosofías como la marxista y algunas derivaciones del existencialismo que no encuentran otra justificación del hombre que su propio compromiso y sumisión a la vida de la colectividad, tal es el caso de Sartre y Garaudy, mientras aparecen nuevas filosofías que, como la analítica de Wittgenstein y Scheffler, pretenden desligar al hombre y a su pensamiento de todo lo que signifique valoración o deber.

No son ajenas, ni con mucho, al cambio de mentalidad la modificación de las condiciones sociales. Por esta razón me parece interesante unir a las reflexiones teológicas y filosóficas las que surgen de las condiciones peculiares de nuestra sociedad. Si la educación se ha venido moviendo orientada por un concepto del

hombre apoyado en la Teología, la Filosofía y la Historia, quizá podamos preguntarnos hoy hacia qué tipo de hombre camina la humanidad o qué tipo de hombre es el representativo de nuestra sociedad y de la que se acerca inmediatamente. Si el héroe, el filósofo, el caballero fueron ideales de educación, ¿en qué medida el técnico o el ejecutivo como expresión de nuestra sociedad tal como lo ve Petter, pueden efectivamente ser considerados como ideales de educación?

Por otra parte, quizá el fenómeno social más importante en nuestro mundo de hoy sea la que pueda llamarse "Revolución de la juventud" desde las manifestaciones pintorescas, pero muy complejas, de los hippies tan bien estudiados por Wolfe hasta los movimientos comprometidos políticamente descritos por Keniston. Qué puede o qué debe hacer la educación para que la sociedad atienda a las justificables exigencias de la juventud y qué puede o debe hacer para que la juventud acepte a su vez las justificables orientaciones de los hombres de generaciones anteriores?

De estos interrogantes surgen otros que son fundamentales para toda técnica educativa.

¿Hemos de educar al hombre preparándole para vivir en un mundo técnico sin preocupación trascendental alguna? ¿Hemos, por el contrario, de volvernos de espaldas a la secularización y la técnica del mundo de hoy para reforzar viejos valores que se están perdiendo? ¿O hemos de intentar ayudar al hombre para que se prepare a utilizar la técnica e incluso contribuir a su desarrollo, para que se prepare a sumergirse del modo más profundamente posible en la vida de la sociedad y en ella misma pueda enriquecerse espiritualmente?

¿Y cómo estos objetivos pueden alcanzarse?

En primer lugar. ¿Qué posibilidades tenemos para un más preciso estudio de los problemas educativos? ¿Cómo podremos hacer para que nuestras instituciones escolares respondan a las cambiantes necesidades de la sociedad actual y futura ofreciendo al mismo tiempo unas bases permanentes en que pueda apoyarse la vida de un hombre? ¿Cómo podremos lograr una eficaz utilización de los medios técnicos, desde los libros, papel y lápiz, a los computadores electrónicos, compatible con la relación personal maestro-alumno? ¿Cuál es la tarea propia del maestro de hoy?

¿Qué situaciones y trabajos escolares requieren la ininterrumpida acción del maestro y qué otros pueden o deben dejarse a la libre realización del alumno? ¿Cómo la acción educativa de la escuela y del ambiente se puede coordinar con la acción de la familia? En suma, ¿qué podemos hacer para que los escolares aprendan a vivir y vivan con libertad responsable?

La contestación, precisa y completa, a estas preguntas quizá esté por encia de nuestras fuerzas. Pero hacia ella vamos y en ésta o en parecida perspectiva deben mirarse todos los trabajos del Congreso.